

# Discursos e imaginarios

## sobre la homosexualidad en Cartagena (1973-1985)<sup>1</sup>

**Muriel Jiménez Ortega**  
Universidad de Cartagena

### Resumen

En este artículo se analizarán los diversos mecanismos que se utilizaron para construir a un “sujeto” homosexual en la ciudad de Cartagena, entre 1973 y 1985. En el período estudiado, intentaremos demostrar que los hechos centrales a examinar: el saber y los discursos psiquiátricos, las representaciones de la homosexualidad en la prensa, y la aparición del Sida; se constituyeron en nuevas formas de organizar la sexualidad, el cuerpo y el deseo. Reforzando así, las estrategias del dispositivo de poder sobre la sexualidad, a finales del siglo XX en Cartagena.

**Palabras clave:** homosexualidad, discursos, imaginarios, Sida, prensa, psiquiatría, homofobia, sexualidad, poder.

### Abstract

This article pretends to carry out an analysis of the diverse mechanisms used to build-up a homosexual “subject” in the city of Cartagena between 1973 and 1985. I intend to demonstrate that the main issues to take into consideration for this specific case study are: knowledge and psychiatric discourse, representations of homosexuality in the press, and the emergence of AIDS. All of these embraced as new constituents to shape and to organize sexuality, desire and the body; therefore reinforcing the strategies of power over sexuality at the end of the XXth century in Cartagena.

**Key words:** homosexuality, discourse, imaginaries, AIDS, press, psychiatry, homophobia, sexuality, power.

<sup>1</sup> Este artículo es el resultado del trabajo de grado: *Homosexualidad y homofobia en Cartagena, discursos e imaginarios (1973-1985)*, para optar al título de historiadora en la Universidad de Cartagena.

Recibido en noviembre de 2009; aprobado en diciembre de 2009.

En Cartagena, al igual que en el resto del país, se sigue denunciando la persistencia en la violación de los derechos humanos, de las personas cuya orientación sexual no es heterosexual. Abusos policiales, crímenes por prejuicios y agresiones constantes<sup>2</sup>, reflejan lo paradójico de la realidad colombiana: se gana una aparente igualdad en el plano de los derechos civiles, pero en la calle, la exclusión y la discriminación son el pan de cada día.

Esta compleja realidad, nos lleva a entender la homofobia no solo como una simple actitud de odio o de miedo frente a una persona homosexual, sino como un proceso histórico y sistemático que se reproduce en la cotidianidad, y que ha conducido a que se piense al homosexual como un “sujeto” sexual “abyecto”, “anormal”, “desviado”, “enfermo”, “transgresor” y “pecador”.

La academia y la historia no pueden ser ajenas a la realidad que se vive actualmente. La historia es la herramienta ideal para entender los problemas del presente, debe ir a la vanguardia de las discusiones, y estar por encima de los prejuicios religiosos ¿Qué objeto de estudio puede ser más histórico que el ser humano, y que las significaciones de este a través de la historia? La intolerancia por los problemas de la diversidad sexual, ha llevado a que en las investigaciones sobre Cartagena, no se haya abordado aún el problema del cuerpo de los marginados, de los invisibilizados y negados por su orientación sexual. Problema, que no es de menor importancia para el conocimiento de nuestro pasado.

En los últimos años, la historia como disciplina, se ha volcado hacia el estudio de las facetas inexploradas del ser humano. La investigación ha diversificado sus temas, y junto a cuestiones preponderantes como la historia económica y política, vemos irrumpir en el campo, estudios de género, trabajos sobre grupos étnicos, sobre los fenómenos de la vida cotidiana, y más recientemente, estudios sobre la sexualidad y la homosexualidad.

En este artículo, intentaremos develar la forma en que se construyó de modo sistemático, una categoría que definiera al “sujeto” homosexual. Mostraremos que a medida que se construyen las características de lo que es este “sujeto”, también se elaboran los argumentos homofóbicos para violentarlo. Además, revelaremos la historicidad de nuestros prejuicios, y la manera en que una persona puede ser inventada y reinventada por múltiples mecanismos y dispositivos de poder.

<sup>2</sup> Ver <http://www.colombiadiversa.com>

Para lograr esto, utilizaremos la prensa de 1973 a 1985, como principal fuente primaria: *El Universal*, *Diario de la Costa*, *El Espectador* y *El Tiempo*. De igual forma, fue de gran ayuda la fuente oral, puesto que para temas como estos, pocas veces abunda información escrita. Se analizará el período en mención, porque a este corresponden dos hechos centrales en la historia de la homosexualidad: la despatologización en 1973, y la aparición del Sida en 1981.

También se indagará sobre las formas de saber y poder, que construyeron al “sujeto” homosexual. Para ello, será de gran importancia definir lo que a lo largo del trabajo enunciamos como “dispositivo de poder sobre la sexualidad”, definido por Michel Foucault (1993), como un mecanismo que busca normalizar y naturalizar la sexualidad, construyendo unas sexualidades “legítimas” y otras “ilegítimas”, por medio de una serie de saberes, discursos y estrategias que van en constante cambio. Observaremos, cómo este dispositivo transita desde una estrategia patologizante de la homosexualidad, hasta convertir el Sida en una nueva forma de poder.

Inicialmente en este artículo, definiremos nuestro objeto de estudio y la categoría del llamado “sujeto” homosexual. Luego pasaremos a analizar la primera construcción del homosexual como un sujeto “patológico”, y su posterior despatologización. En un tercer momento, estudiaremos la manera en que se reinventó al homosexual luego de la despatologización, mediante la prensa. Por último, analizaremos la aparición del Sida como la última estrategia del siglo XX, para construir al homosexual desde la exclusión.

### **El “sujeto” homosexual**

En este trabajo entendemos al homosexual desde dos dimensiones. La primera, lo define como objeto de conocimiento de la historia, merecedor de ser estudiado y de ser historiado; puesto que hace parte de la amplia gama de sujetos históricos que fueron invisibilizados por la historia tradicional, como lo fueron las mujeres, los indígenas y los afrodescendientes, entre otros.

La historia tradicional solo resaltaba en el devenir de la sociedad a los grandes hombres, bajo la concepción de que al pensarse a los sujetos de la historia “se estaría interrogando [...] por el ente que está en la base susten-

tando el proceso histórico o bien por el ente constituyente de tal proceso” (Pereyra, 1985, p. 72). En este sentido, la historia se escribía desde la mirada oficial, con la creencia de que era desde esa cima que se entretejían los procesos históricos; desconociendo la existencia de las personas comunes, que no han tenido vidas excepcionales, pero que sin su presencia, los procesos del pasado no hubiesen tenido el mismo significado.

La segunda dimensión es la del “sujeto” en sí mismo, constituido por la historia y por los dominios del saber. Foucault (1998), nos dice que hay que analizar “la constitución de un sujeto que no está dado definitivamente, que no es aquello a partir de lo cual la verdad se da en la historia, sino de un sujeto que se constituyó en el interior mismo de ésta y que, a cada instante, es fundado y vuelto a fundar por ella” (p. 16).

Estas páginas abordarán al hombre homosexual, a la persona cuya atracción sexual, emocional, sentimental y afectiva, está dirigida hacia los individuos de su mismo sexo. Sus caracterizaciones están atravesadas por las transgresiones a los roles de género, muy a pesar de que la homosexualidad implica una orientación o identidad sexual, y no una identidad de género, que aplicaría para las personas transexuales.

### La “patología”

La sexualidad, más que una realidad biológica, es un constructo discursivo e histórico. La ciencia a partir del Siglo XIX, construyó un saber sobre la sexualidad, clasificó y categorizó, lo “normal” y lo “anormal”. La psiquiatrización de la homosexualidad, garantizó un control social sobre los “desviados” mucho más sutil, un control en apariencia “positivo”, puesto que se trataba de corregir y arreglar lo que estaba fuera de la norma, y hacerle un “bien” al sujeto afectado.

La construcción de la homosexualidad desde la psiquiatría, como una categoría sexual “desviada”, hizo de esta “un cuerpo social de realidad biológica, que como tal, exigía la intervención de un tipo de saber que se ocupara de sus patologías”<sup>3</sup>. Según Canguilhem (1978), lo patológico “implica

<sup>3</sup> Gabriele, A. Notas para un análisis de las categorías de normalidad y patología en el discurso psiquiátrico-político. En *II Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos*. Mendoza (Argentina), 11 al 13 de septiembre de 2003.

*pathos*, sentimiento directo y concreto de sufrimiento y de impotencia, sentimiento de vida contrariada [...] Lo patológico es por cierto lo anormal” (p. 101). Con esta **“patología” del homosexual, observamos la manera** en que el saber psiquiátrico lo constituye en un “sujeto” que padece una dolencia, que lo lleva a distanciarse de la “normalidad” heterosexual.

Según Delaporte (2002), los discursos científicos deben ser analizados como construcciones históricas, debido a que representan la realización de un proyecto de saber. En este caso, la construcción del homosexual como un “sujeto” patológico, es la muestra de la realización del proyecto de saber de la ciencia occidental decimonónica, en la que el “sujeto” homosexual, fue uno de sus tantos objetos de estudio.

La construcción de la homosexualidad como una patología, se evidencia en un testimonio que el ex-presidente Alfonso López Michelsen dio en 1969: “el homosexualismo es una anomalía, y como tal, sujeta a las alternativas de su posible control o erradicación, al médico y al psiquiatra especializados en la materia, corresponden las soluciones del caso y al estado que debe intervenir –científica y legalmente se sobreentiende–, al respecto de esta sicosis que día a día aumenta [...]” (Restrepo, 1969, p. 19). Este nuevo “sujeto” patológico al que se refiere López Michelsen, es también un sujeto más extendido porque llega a localizarse en el vacío que los discursos morales y jurídicos habían dejado. De modo que, esa “ciencia” universal, válida sin excepciones, infunde el prejuicio y la homofobia, allí donde la moral cristiana aún no se había establecido.

Respecto a esta construcción del homosexual como “sujeto” patológico, el Doctor Álvaro Villar Gaviria, médico psicoanalista, y quien en varias ocasiones fue Presidente de la Asociación Colombiana de Psiquiatría, reconocería años más tarde: “[...] **cabría agregar lo concerniente a otra persecución** que allí no se menciona y que apenas comienza a desaparecer: la procedente de la psiquiatría y del psicoanálisis de unas décadas atrás, que conozco no sólo por referencias sino porque tuve esos dos entrenamientos posteriores a la medicina, y aprendí eso como lo más natural: el homosexualismo como enfermedad mental” (B.N.C<sup>4</sup>. *El Espectador*. 9 de febrero de 1985, p. 3-6).

<sup>4</sup> B.N.C. Estas siglas corresponden a la Biblioteca Nacional de Colombia.

En el caso de Cartagena, entrevistamos al psiquiatra Cristian Ayola<sup>5</sup>, quien aclara que aunque él no trató a homosexuales con el fin de reconvertirlos, reconoce que sí tuvo conocimiento de tratamientos psiquiátricos que se les practicaron en la ciudad: “[...] fundamentalmente estos eran sujetos de psicoterapias y de psicoanálisis, [...] que era el método terapéutico aparentemente más efectivo que existía en la época. Posteriormente quedaron sin tratamiento, no había tratamientos por lo menos biológicos, que yo conozca no habían para este trastorno, de pronto se escapa de mi conocimiento” (Ayola, 2 de mayo de 2009).

La American Psychiatric Association (APA), retiró la homosexualidad del *Manual Diagnóstico de Trastornos mentales*, en su segunda edición (1973). La despatologización de la homosexualidad generó grandes debates en el mundo académico y científico; y para el activismo gay en EE.UU, esto fue uno de sus más grandes triunfos. Coincidimos en que la despatologización, representó una discontinuidad histórica y discursiva, que desde la legitimidad científica había construido un sujeto homosexual “patológico”. Pero este proceso también significó el reacomodamiento de un dispositivo de poder, que haría uso de diversas estrategias para controlar a las sexualidades “anormales”, como veremos más adelante.

### **Reinventando y reconstruyendo un “sujeto” homosexual: 1977-1982**

Luego de la despatologización, observamos varios puntos interesantes que muestran la manera como se reacomodó el dispositivo sobre la sexualidad. En el período comprendido entre 1977-1982, se reconstruyó un “sujeto” homosexual por medio de la incitación discursiva en la prensa, a diferencia de los años de la patologización, en donde la información en la prensa, era muy escasa.

A partir de 1977, se incrementaron las referencias de noticias que tenían que ver con los homosexuales. En consecuencia, la prensa no viene a ser simplemente una fuente, sino un actor importante y decisivo en la construcción de los hechos sociales, en la medida en que retrata una época, sus debates, inquietudes y preocupaciones; cumpliendo así, un importante

<sup>5</sup> Médico de la Universidad de Cartagena. Realizó un postgrado en Psiquiatría Biológica en la Universidad Oberta de Cataluña. Ex director del Hospital San Pablo, y fundador de la clínica CEMIC. Durante 30 años ha ejercido como psiquiatra en Cartagena.

papel en la construcción de imaginarios negativos sobre el homosexual, en la ciudad de Cartagena.

En la prensa de este período, encontramos por lo menos tres imaginarios sobre la homosexualidad. En primer lugar, está el imaginario que relaciona a la pedofilia con la homosexualidad:

### **Aumentan asaltos de homosexuales a jóvenes**

Ataques de homosexuales a niños se han incrementado notablemente, de acuerdo con la policía norteamericana. Solicitados por adultos, los niños son reclutados para ejercer prostitución masculina y algunos a veces pierden su vida por temor a ser denunciados ante los padres si no acceden a las exigencias de los homosexuales adultos.

No hay menor duda que los homosexuales se han convertido en una grave amenaza para la niñez, declara el jefe de policía de Los Ángeles, California, capitán Edward M. Davies.

La policía de esta metrópoli del oeste norteamericano ha formado un escuadrón especial para combatir este nuevo delito.

Los solicitantes están a la caza de jóvenes entre 13 y 15 años de edad, los abundan con regalos y dinero, vestidos y hobbies, y los seducen, cuando son corrompidos con drogas, son convertidos a la prostitución y se ofrecen por quince y veinte dólares a clientes que frecuentan bares de homosexuales de ambos sexos (A.H.C<sup>6</sup>. *Diario de la costa*. 20 de julio de 1977, p. 2).

En esta noticia por ejemplo, no existe la necesidad de que se enuncien palabras como “anormalidad” y “perversión”, para dejar en claro desde el titular, la relación entre homosexualidad y pedofilia. Se dice que “los homosexuales son una grave amenaza para la niñez”, porque promueven la prostitución y la explotación de menores de edad.

Otro ejemplo de este tipo de noticias, en donde los homosexuales aparecen cercanos a la pedofilia, fue un suceso que tuvo lugar en el municipio de Villanueva, en 1980: “Sacerdote Homosexual trata de violar a un menor” (A.P.U<sup>7</sup>. *El Universal*. 21 de agosto de 1980, p. 8).

<sup>6</sup> A.H.C. Estas siglas corresponden al Archivo Histórico de Cartagena.

<sup>7</sup> A.P.U. Archivo del Periódico *El Universal*.

En el segundo imaginario, tenemos la propensión al asesinato:

### **Dos homosexuales matan a 40 jóvenes**

Los Ángeles, EE. UU, julio 6. (AFP)

Vastas operaciones de búsqueda fueron iniciadas hoy por la policía a lo largo de la ruta que va de Los Ángeles a la frontera con México para encontrar los cadáveres enterrados por dos homosexuales que se entregaron la semana pasada a las autoridades policiales.

Se trata de Patrick Kearny, de 37 años y David Hill, de 34, que asesinaron al parecer a más de 40 personas, igualmente homosexuales. (A.P.U. *El Universal*. 7 de julio de 1977, p. 5).

En este artículo ya no se presenta al homosexual como un “desviado” o como un enfermo sexual, sino como algo peor, como a un sujeto “peligroso”. Solo con el titular se anclaba la idea de que los homosexuales además de ser “pedófilos”, eran asesinos, y que sus víctimas eran otros homosexuales.

Otro muestra que evidencia la idea de la propensión del homosexual al asesinato, es la siguiente noticia, en donde las autoridades establecen que un asesino tuvo sus móviles por las angustias generadas por su orientación sexual, y por los conflictos que tenía con sus padres:

### **En Barranquilla, Detención para homosexual que mató a sus padres**

Barranquilla Dic. (Colprensa)

Auto de detención contra Juan Senior Zslapacj, dictó hoy la juez de instrucción criminal, Nancy de Rodríguez, quien tiene a su cargo la investigación por el asesinato de Juan Senior y María Zslapacj de Senior, a manos de su propio hijo.

La información oficial indicó que el parricida fue trasladado hoy a la cárcel nacional de sumariados de esta ciudad. Estaba recluso en la cárcel municipal de Barranquilla.

La juez está escuchando declaraciones de varias personas que tienen conocimiento de la relación de Senior Zslapacj con sus padres (sic).



Como se recordará al producirse el asesinato de los esposos Senior Zslapacj, se dijo que el hijo de este matrimonio tenía problemas con sus mayores porque quería que le dieran dinero para someterse a una operación de cambio de sexo, decisión a la que sus padres se oponían. (A.P.U, *El Universal*. 11 de diciembre de 1981, p. 8).

Esta noticia, al igual que las anteriores, reafirma el imaginario del “homosexual asesino”, y se diferencia de la cantidad de noticias de asesinatos heterosexuales, en las que no se resalta su orientación sexual en el titular, y que por el contrario, solo señala el crimen cometido. Como se puede observar, el titular referencia una vez más al “homosexual que mató a sus padres”, y en el último párrafo se dice que “el hijo de este matrimonio tenía problemas con sus mayores porque quería que le dieran dinero para someterse a una operación de cambio de sexo, decisión a la que sus padres se oponían”. Es decir, que sin mayores obstáculos se le sugiere al lector, que las causas del asesinato pueden estar relacionadas con el descontento que el joven tenía con su sexo. Mostrando así, una vez más la “peligrosidad” de los homosexuales. De modo que, no solo se asesinan entre ellos (artículo anterior), sino que además asesinan a sus padres.

En el tercer imaginario, encontramos a la homosexualidad relacionada con el uso de drogas:

### **Homosexuales, Drogas y Fiesta Negra**

Buenos Aires, Feb. 17 (AFP).

Un verdadero bastión del vicio fue descubierto el lunes en Tigre, localidad Delta del río Paraná [...] agentes de la policía federal argentina detuvieron a 314 personas en “orgias masivas”.

[...] De los 314 detenidos, 13 son menores de edad y un centenar homosexual, según se informó.

La policía encontró asimismo en el lugar doscientos gramos de marihuana procedente de Colombia. De la denominada “punto rojo”, una de las más potentes “yerbas” del mundo por su elevado poder de alteración y desinhibición.

También se encontraron numerosos aparatos destinados a prácticas sexuales sadomasoquistas, tales como cepos, guillotinas, rebenques, sogas y anillos de acero.

Igualmente se intervinieron inyecciones adquiridas mediante el uso de recetas apócrifas, pastillas de ácido lisérgico (LSD) [...] y abundante alcohol.

Al irrumpir la policía en el lugar se celebraba una “fiesta negra” en la que se “representaban” en una suerte de plato, escenas de revistas pornográficas traídas de Tailandia, Alemania Federal y Holanda.

Según la información policial, los Homosexuales entregaban documentos debidamente “camuflados” a determinadas personas para que intervinieran en las orgias donde los trasvertidos ataviados con ropas femeninas, representaban escenas de alto contenido erótico copiadas de revistas y películas pornográficas (A.P.U. *El Universal*. 18 de febrero de 1981, p. 8).

Esta noticia resume las anteriores, y refleja el estereotipo del homosexual que fue construido para el reacomodamiento del dispositivo de poder sobre la sexualidad, que al no tener una legitimidad científica que visibilizara al homosexual a través de los discursos e imaginarios de “desviación”, fue por medio de la prensa que mostró a un “sujeto” homosexual, y a “sus prácticas aberrantes”.

La noticia presenta tres “características” del imaginario sobre el homosexual, construido en esta época: (1) La promiscuidad y la relación con la “pedofilia”: fueron 314 capturados, de los cuales 13 eran menores de edad, y se resalta que practicaban “orgias masivas”. (2) La relación entre la homosexualidad y las drogas: en la captura se halló “marihuana, LSD, pastillas y abundante alcohol”. (3) Y la “perversión” de sus prácticas sexuales: “se encontraron numerosos aparatos destinados a prácticas sexuales sado-masoquistas, tales como cepos, guillotinas, rebenques, sogas y anillos de acero”, así como la celebración de “una fiesta negra, en la que se representaban en una suerte de plató, escenas de revistas pornográficas”.

Aclaremos, que en ningún momento se afirma en este trabajo que las noticias sean falsas, ni que todos los homosexuales sean inocentes, ya que si algo está claro es que los sucesos narrados en las noticias son reales (no ficticios); la veracidad es uno de los principios del periodismo. No obstante, como dice Irene Fonte (2002): “la escena enunciativa varía según el ángulo político-ideológico con que distintos periódicos seleccionan los hechos que se reportarán en el texto noticioso” (p. 7). El asunto tratado aquí, es cómo

la prensa en determinados contextos actúa perpetuando prejuicios contra ciertos sujetos; llama la atención de que absolutamente todas las noticias en las que están presentes los homosexuales en este período de transición, sean de corte negativo, y que perpetúen los estereotipos de “anormalidad”.

Nótese que en todos los titulares se mencionan a “los homosexuales”; para la prensa estos sujetos eran una especie homogénea. Por tanto, para el lector, *todos* los homosexuales eran en su defecto “corruptores de menores”, “peligrosos” “asesinos” y “drogadictos”. En este período la prensa se convierte entonces, en un espacio discursivo del cual hacen parte una serie de artículos que en su conjunto pueden leerse como una estrategia de persuasión, encaminada a fomentar actitudes e imaginarios negativos sobre el homosexual.

Todo este panorama muestra los años de transición entre el dispositivo de poder psiquiátrico y el dispositivo de poder del Sida. Mientras que en Colombia en 1980 se despenalizó a la homosexualidad, al año siguiente apareció el Sida, lo cual condujo a que desde nuevos argumentos médicos y morales, el cuerpo del homosexual fuera controlado bajo la amenaza de ser un peligro para la salud pública. Así que la despatologización de la homosexualidad dejó sin sustento científico al prejuicio, solo por poco tiempo, porque con la aparición del Sida este sujeto quedaría encerrado en su cuerpo.

### **La aparición del Sida: 1981-1983**

La aparición del Sida fue la última estrategia del siglo XX, para construir al homosexual desde la exclusión. Nos referimos en este apartado a los primeros años de la pandemia del Sida, caracterizados por un profundo desconocimiento sobre la enfermedad; años en los que se llevó a los “homosexuales” a la exclusión total, en un mundo lleno de pánico que los culpó de la propagación del Sida. Aquí mostraremos, cómo el Sida desarrolló formas renovadas de homofobia, creando un estigma contra los gays infectados por el VIH. Puesto que esta pandemia fue un pretexto para renovar los prejuicios y los mecanismos de discriminación contra “los homosexuales”.

En junio de 1981, se divulgó en los Estados Unidos el primer caso de neumonía por *Pneumocystiscarinii* en un paciente homosexual, y casi simul-

táneamente se publicaron varios casos de sarcoma de Kaposi en pacientes jóvenes. Los acontecimientos sucedieron vertiginosamente, ambas eran extrañas enfermedades que aparecían solo en sujetos inmunodeprimidos, es decir, sin capacidad para defenderse de las infecciones y de algunos tumores<sup>8</sup>. De igual forma, El *New York Times* del 3 de julio, ya informaba de la presencia de “un extraño cáncer en 41 homosexuales” (Llamas, 1994, p.159). En pocos meses se describieron casos similares en otros países occidentales, principalmente en los europeos, y se encendieron las alarmas.

En Cartagena, una de las primeras referencias al Sida la encontramos en *El Universal* de 1983, que muestra la homosexualización del Sida de estos años: “Por miedo a enfermedad de homosexuales, los bancos de sangre de Nueva York están en rojo” (*El Universal*. 15 de julio de 1983, p. 5).

En septiembre de 1983, encontramos otra nota de prensa que se titula: “AIDS, azote mortal de los homosexuales” (26 de septiembre, p. 10). Aquí se muestran los imaginarios que se tejieron alrededor del Sida, como el “azote” o “castigo mortal” a los homosexuales. El artículo dice: “El 95% de los pacientes que sufren AIDS son homosexuales y bisexuales, también aquellos que se drogan por vía intravenosa. Son personas de 25 a 44 años. El 72% de los casos es reportado por homosexuales. Al principio la extraña enfermedad era conocida como GRID (Gay related immune Deficiency) o sea que la deficiencia era sólo de los homosexuales” (*El Universal*. 15 de julio de 1983, p.10).

La anterior noticia, revela la categoría establecida para los infectados con VIH. Estos eran drogadictos, o en su defecto, homosexuales y bisexuales, a quienes se les atribuyó por la forma como adquirieron la enfermedad, la condición de “culpables”, por padecerla. Tal como lo afirman Master y Jonhson (1988): “Las personas infectadas con el virus del Sida han sido estigmatizadas como si hubieran elegido infectarse. [...] En forma más notable los homosexuales y bisexuales y los usuarios de drogas por vía endovenosa [...] han sido vilipendiados, tratados como seres inferiores que resulta mejor dejarlos expuestos al contagio. [...] Mucha gente parece creer que estos parias deberían ser borrados de la faz de la tierra como castigo por su desviación moral y social”.

<sup>8</sup> (s.a). Sida: historia de una nueva enfermedad. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundosalud/especiales/2004/01/sida-historia/sospechas.html>.

Frente a esto, el intelectual francés Jean-Paul Aron, quien es seropositivo, habló años más tarde, diciendo que “el Sida sigue siendo en occidente enfermedad de los homosexuales [...] Lógicamente se acentuó el aspecto oculto, vergonzoso y diabólico del Sida. La homosexualidad volvió a ser una infamia para la cual la muerte era una retribución normal. Por haberse mostrado demasiado liberal, la sociedad se ahoga bajo una responsabilidad colectiva”. (B.N.C. *Lecturas Dominicales (El Tiempo)*. 7 de febrero de 1988, p. 9).

A medida que el Sida se propagaba, se generalizaba el estigma sobre los homosexuales. Estos fueron reducidos a sus prácticas sexuales, puesto que a través de ellas “propagaban” la enfermedad, y eso generaba pánico: “El Sida es una enfermedad que asusta. Los miedos engendrados por la epidemia del Sida tocan las raíces mismas de la condición humana: miedo a lo desconocido, miedo a la sangre, miedo al sexo, miedo a la enfermedad, miedo a la impotencia, miedo al abandono y a la soledad, miedo a la muerte” (Master y Jonhson, 1998, p. 9). Estos imaginarios del miedo, decían que quienes “propagaban” la enfermedad a través del contacto sexual, eran concebidos como “promiscuos”, como individuos que no controlaban sus propias pasiones, que tenían excesos de placeres, y la “imposibilidad” de mantener una pareja estable.

La reafirmación del imaginario del “homosexual promiscuo”, se debió en parte al mito del “paciente cero”, un asistente de vuelo, homosexual, llamado Gaetan Dugas, quien en 1979, mucho antes de que el Sida se conociera, desarrolló un sarcoma de Kaposi facial. Lo que resultó impactante, fue que de los 248 hombres diagnosticados con el Sida en los Estados Unidos, 40 habían tenido relaciones sexuales con él, o con alguien que había tenido sexo con Dugas<sup>9</sup>. Como dice Llamas (1994), “de la responsabilidad de un individuo de vida disoluta se pasa a la responsabilidad de toda la categoría” (p.164).

Con respecto a esto, en el libro titulado *Entrevista al Sida*, a la pregunta: ¿A quiénes ataca con mayor facilidad? La respuesta sin duda fue:

A los homosexuales. Según el doctor Augusto Pérez, director del programa La casa de la Universidad de los Andes, en Colombia y Suramérica, en general el 85% de los casos de Sida son por

<sup>9</sup> (s.a). *El SIDA cumple veinticinco años y causa veinticinco millones de muertes: Una celebración nefasta*. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos59/sida-veinticinco-anos/sida-veinticinco-anos.shtml>

conducta homosexual. Ellos son un grupo propicio para mi propagación [...] Si a estos factores locales se añade la gran promiscuidad habitual entre los homosexuales, se comprenderá por qué me propago tan fácilmente entre ellos. Según estudios realizados en Estados Unidos, cada uno de mis portadores puede contagiar a más de cien compañeros sexuales durante un año (Romero, 1993, p. 59-60).

Sin embargo, esta situación apenas era de esperar. Antes de la aparición del Sida, los discursos de control social, reducían drásticamente las posibilidades de una existencia autónoma, y más aún, reducían drásticamente las opciones de encuentros y las demostraciones públicas de afecto; lo que llevó a que los encuentros entre hombres homosexuales fueran fugaces, anónimos y clandestinos.

De manera que, la hostilidad social hacia los homosexuales, impidió el desarrollo de relaciones estables, similares a las heterosexuales. La construcción de proyectos de vida en común resultaba inconcebible, el cortejo o el romance carecían de canales de expresión (Llamas, 1994). La exclusión y la discriminación, hicieron de este grupo el más vulnerable ante la llegada del Sida.

Por otro lado, la exposición de los homosexuales ante el Sida, también generó una imagen de este “sujeto”, como resultado de un cuerpo enfermo. La homosexualización del Sida, construyó la imagen de un “marica enfermo”. Como dice Ricardo Llamas (1994): “los gais quedan atrapados entre la necesidad de dar testimonio y el régimen de la representación imperante” (p. 163). De la reducción a lo corpóreo, se pasa a la reducción al estado moribundo y “despreciable”.

En los primeros años del Sida, el estigma hacia los homosexuales se hace visible cuando los efectos de la enfermedad son notorios, por ejemplo, las lesiones del sarcoma de Kaposi, un cáncer de piel que produce manchas rojizas y violáceas, y el síndrome de consunción y la delgadez (Llamas, 1994). La imagen del homosexual seropositivo, físicamente degradado y condenado a la muerte por su “inmoralidad” y “perversión” (Vélez-Pelligrini, 2008), es muestra de cómo el cuerpo es caracterizado para lograr que “la naturaleza explique una realidad que la trasciende” (Llamas, 1994, p. 163).

La aparición del Sida hizo a los hombres homosexuales los más vulnerables ante la epidemia. Esto les costó la exclusión total, y por tanto, la vida misma. Se les convirtió en “sujetos” a los cuales temer y despreciar, configurando un dispositivo de poder, que a lo largo de todo el siglo XX se encargó de ubicar a la homosexualidad en categorías “anormales”, para legitimar a la única y “normal” sexualidad: la heterosexual.

## Conclusiones

A manera de conclusión, podemos decir que todo este proceso de construcción del “sujeto” homosexual, es de larga duración. Por más que ciertos años nos brinden luces sobre cambios ocurridos, ningún período representa un corte total sobre las representaciones que ha tenido la homosexualidad en nuestra historia reciente. Este es solo un primer acercamiento al espinoso tema. Aún queda mucho por investigar y por profundizar, sobre todo en los impactos reales que tuvieron estas construcciones, en las personas que vivieron durante el período estudiado.

En la medida en que se construía la imagen de un “sujeto” homosexual, se reafirmaban aún más los argumentos homofóbicos. De esta forma se comprendió que los prejuicios tienen historicidad, y que solo se pueden entender las formas de exclusión que se viven hoy en día, por medio del análisis de sus orígenes.

Cada vez que el dispositivo de poder sobre la sexualidad se reinventaba, lo hacía cada vez en forma más violenta, y la estrategia en todos los casos fue la misma desde la patología hasta la llegada del Sida: reducir a un ser humano a su orientación sexual y deshumanizarlo completamente. Y a partir de esto, construirlo como un “sujeto” homosexual sobre el que incidieran un sinnúmero de discursos, de imaginarios, y de conceptos médicos, que confirmaran los argumentos homofóbicos ya existentes.

Este panorama muestra muchas de las razones por las que en Cartagena y en el país, a pesar de los avances en las leyes y en los Derechos Humanos, los crímenes por prejuicios, las agresiones físicas a homosexuales, la exclusión en sitios impensables como el hogar, el barrio, la escuela y la universidad, no han terminado aún. Y todo esto se debe a la construcción que se ha hecho de la homosexualidad y de la homofobia, a través de la historia.



## Bibliografía

- Aldrich, R. (Comp.) (2006). *Gays y lesbianas. Vida y cultura. Un legado universal*. San Sebastián: Editorial Nerea.
- Arango de Montis, I. (2008). *Sexualidad humana*. México: Manual Moderno.
- Ariés, P., Bejin, A. et al. (1987). *Sexualidades Occidentales*. Barcelona: Paidós.
- Bustamante, W. (2004). *Invisibles en Antioquia 1886- 1936, una arqueología de los discursos sobre la homosexualidad*. Medellín: La Carreta.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Canguilhem, G. (1978). *Lo normal y lo patológico*. Madrid: Siglo XXI.
- De la Espriella, R. (2007). Homofobia y psiquiatría. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 36(4).
- Delaporte, F. (2002). *Filosofía de los acontecimientos*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Fonte, I. (2002). El discurso noticioso en la prensa. *Cathedra*, 2(5), 59-75.
- Foucault, M. (1993). *Historia de la Sexualidad. Vol. I* México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1998). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Gabriele, A. (2003). Notas para un análisis de las categorías de normalidad y patología en el discurso psiquiátrico-político. En *II Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos*. Mendoza (Argentina), 11 al 13 de septiembre.
- Gamboa, I. (2006). La Constitución de Trastornos Sexuales en la Psiquiatría, *Diálogos*, 7.
- Guash, O. (2000). *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona: Laertes.
- Hekm, G. (2006). El mundo homosexual, de 1980 a la actualidad. En Aldrich, R. (Comp.), *Gays y lesbianas. Vida y cultura, un legado universal*. San Sebastián: Editorial Nerea.
- Lamas, M. (1995). Cuerpo e identidad. En Arango, L. et al (Comp.) *Género e Identidad, ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: TM Editores.
- Lempiere, Th. y Feline, A. (1979). *Manual de psiquiatría*. Barcelona: Toray-Masson.
- Llamas, R. (1994). (octubre-diciembre). *La reconstrucción del cuerpo homosexual en tiempos de sida*, *Reis*, 68.
- \_\_\_\_\_ (1998). *Teoría torcida, prejuicios y discursos en torno a la homosexualidad*. Madrid: Siglo XIX.
- Mandimore, F. (1998). *Una historia natural de la homosexualidad*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Master, W.; Jonhson, V. et al. (1998). *Crisis: La conducta heterosexual en la era del SIDA*. Buenos Aires: Planeta.



- Muñoz, D. (2006). Sexualidades ilegítimas, Biopolítica Heterosexista y política de reconocimiento. En *Nómadas*. Bogotá: Universidad Central.
- Padilla, A. et al. (2008). La prensa como instrumento pedagógico para la construcción de la mujer Cartagenera: 1928-1946. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, 7, 83-98.
- Pereyra, C. (1985). *El sujeto de la historia*. Madrid: Alianza editorial.
- Restrepo, P. (1969). *El homosexualismo en el arte actual*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Rodríguez, P. (1995). Historia de un Amor Lesbiano en la Colonia. En *Historia de la mujer en Colombia*, (tomo III). Bogotá: Norma.
- Romero, V. (1993). *Entrevista al SIDA*. Bogotá: Hojas e Ideas.
- Vélez-pelligrini, L. (2008). *Minorías sexuales y sociología de la diferencia*. Madrid: Intervención cultural.
- Vidal, C. *La homosexualidad no es lo que era*. Recuperado de <http://revista.libertaddigital.com/la-homosexualidad-no-es-lo-que-era-1275323365.html>
- (s.a). *Sida: historia de una nueva enfermedad*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundosalud/especiales/2004/01/sida-historia/sospechas.html>
- (s.a). *El SIDA cumple veinticinco años y causa veinticinco millones de muertes: Una celebración nefasta*. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos59/sida-veinticinco-anos/sida-veinticinco-anos.shtml>